

Un Viejo que leía Historias de Amor

Resumen:

La historia parte en el Idilio Donde ay un Dentista que va 2 veces al año a sacarle los dientes a los dientes a los lugareños que lo necesiten (o que lo soliciten como un tipo que obligo a Rubicundo de Loachamín a sacarle los dientes por una apuesta), bueno la cosa es que el protagonista llamado Antonio José Bolívar Proaño, un colono que había llegado hace años a ese lugar con su esposa, la cual desgraciadamente murió.

Este viejo lugareño (quién era uno de los pocos que entendía la cultura de los shuar) tribu que vivía en las cercanías del lugar le pedía al dentista historias de amor para pasar las tardes en el Idilio deleitándose con esas historias con mucho sufrimiento del corazón y amores imposibles y finales felices.

Bueno, la cosa es que una tarde llega un gringo muerto traído por los shuar

Y el viejo se percata de que había sido aniquilado por una tigrilla adulta y la razón de esto era que el gringo había matado a sus crías, sin embargo el alcalde (al cual lo apodaban babosa, ya que desde que había legado al Idilio no había parado de sudar, y que era odiado por todo el pueblo ya que maltrataba a su esposa e imponía impuestos injustos) culpo a los shuar del homicidio y dijo que habían matado al gringo para robarle sus pertenencias, pero el viejo con muy buenas bases comprobado que no había sido así, sino que había sido la tigrilla, y además sentencio que la tigrilla ahora iba a atacar a cualquier hombre que se le pusiera por delante, e iba a ir a cualquier aldea a atacar a los hombres ya que Para ella ahora todos los hombres eran los asesinos de sus crías.

Ante esta situación se organizó una casería, para acabar con el peligro de la tigrilla, en la cual va el viejo, unos cazadores del pueblo y el alcalde babosa, después de una cansadora travesía se encuentran con la tigrilla, y varios hombres habían muerto, así que al encontrarse con la tigrilla solo que daba el viejo quien empieza a recordar cuando vivió con los shuar, de sus costumbres y leyendas.

Después de una estratégica batalla el viejo logra matar a la tigrilla y logra su objetivo finalmente, el matar a esta fiera mata hombres, que después de todo fue el mismo hombre el que la despertó...

El autor:

Luis Sepúlveda nació en Ovalle, Chile, en 1949. Era muy joven cuando decidió ser viajero como quien decide ser oficinista: de Punta Arenas a Oslo, de Barcelona a Quito, de la selva amazónica al desierto de los saharauis, de las celdas de Pinochet al barco de Greenpeace, recorrió casi todos los territorios posibles de la geografía y las utopías.

Y, mientras viajaba, escribía. Publicó el primero de sus 11 libros a los veinte años. Ha recibido entre otros, el Premio Gabriela Mistral de poesía 1976 y el Premio Rómulo Gallegos de novela 1978.

Y, después de Un viejo que leía novelas de amor, Premio Tigre Juan (Oviedo, 1989), traducida a 14 lenguas, merecedora de varios otros premios internacionales, convertida en best-seller y vendidos sus derechos para el cine a Jean-Jacques Annaud, nadie puede ignorar ya a este autor.

Cuando el Luis fue exiliado viajó por toda América del sur, y después se fue a Europa, donde reside en la actualidad.

Luis Sepúlveda es un trotamundo Impertinente y eso lo impulsa a desdeñar la famosa aldea global que tanto se

habla. Él piensa que estamos a años luz de la aldea global puesto que en zonas como África y América subsisten etnias, tribus, conglomerados de personas que no saben de ellas, que viven subalimentados y subculturizados. Entonces, hablar de aldea global es un engaño. La aldea global existe solo en la informática y es un cuento de intereses, IBM incluida.

La humanidad está a distancia sideral. Debe haber un equilibrio que hoy no existe.

Luis Sepúlveda fue amigo de Julio Cortázar y Osvaldo Soriano, además de Plácido Domingo. Rescata entre sus maestros literarios a Emilio Salgari, Julio Verne, Jack London, Melville, Conrad entre los extranjeros. Dentro del ámbito nacional reconoce sus devociones por Francisco Coloane, (ha tenido especial ingerencia en la divulgación de su obra en Europa) Manuel Rojas, Pablo de Rokha, Carlos Drouguet, Juan Godoy, Nicomedes Guzmán.

Contexto de la obra:

Esta obra transcurre en la selva amazónica a mediados de siglo, cuando muchos colonizadores acuden al continente con la intención de hacer fortuna rápida sin grandes esfuerzos. En ella hay algunos hispanos que sí se adaptan a la vida de la selva, y pasan a convivir en ella como si fuera su ambiente natural, lejos de la urbanización del mundo industrializado. Se muestra la pobreza de los colonos que viven en el interior de la selva, desdentados por la hambruna y la desnutrición, sin ningún tipo de comodidad, pero viven ahí como único modo de sobrevivir en un mundo cruel y hostil.

La influencia de la vida del autor en la obra

Nosotros creemos que la influencia política del autor en la obra no es tan fuerte, pero en las entrevistas el no tiene ningún problema en expresar sus ideas políticas y su opinión de Chile la cual no es exactamente buena, y cuando dice las cosas no tiene pelos en la lengua.

Según lo que hemos investigado, el autor tiene un fuerte resentimiento contra Chile por su exiliación, al contrario de muchos otros escritores, el no tiene nostalgia hacia Chile ni deseos de volver, pero este resentimiento no se demuestra tanto en la obra. Bueno al principio debemos admitir que nos pareció extraño que este autor no haya escrito algo sobre su país natal pero después de investigar entendimos porque, bueno, la influencia más grande en la obra nosotros creemos que fue su viaje en el greenpeace ya que se ve su gran tendencia ecologista en la historia, de como culpa al hombre de meter las manos en la naturaleza y como esto causa grandes problemas.

En la mayoría de sus obras (incluyendo esta) el demuestra su odio hacia toda esta tecnología que arrasa con las costumbres y los viejos métodos, como el hombre con todas sus maquinas llega a talar bosques y a hacer pruebas nucleares, en general Luis es un hombre natural, Sin embargo es un fumador empedernido, pero será por su preocupación por la humanidad...

SEPÚLVEDA, L.,



Un Viejo que leía Novelas de Amor.